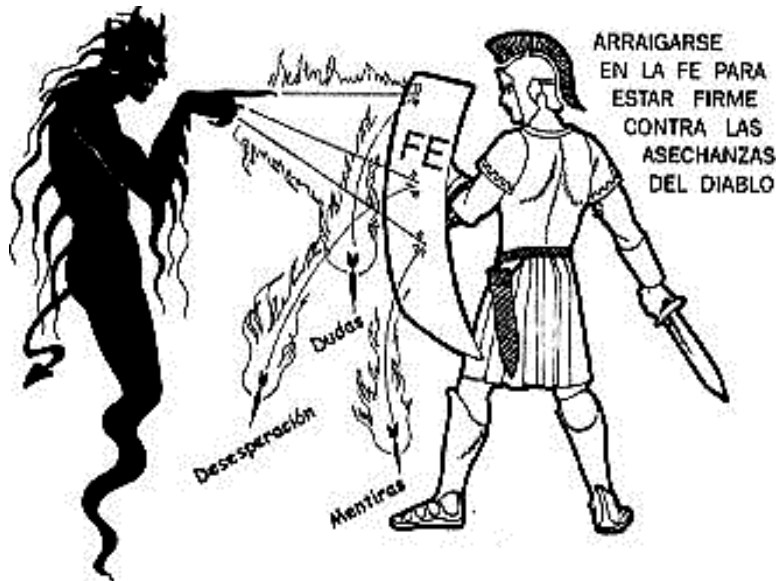


“LUGAR AL DIABLO”

(Domingo 15 de julio de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 467)



***“Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”
(Efesios 6:16)***

“El diablo es un pobre diablo que hay que mandar al diablo”.

Así me dijo una vez un hombre cuando le hablaba acerca de este maléfico ser y lo que dice la Biblia acerca de él. Muchas personas no creen en la existencia del diablo y se burlan de este ser perverso y lo representan como un personaje irreal, imaginario, inexistente, caricaturesco.

Son increíbles las diversas formas en que las personas pintan a Satanás y a sus demonios. Le han dado figura de animales como gallo, lobo, cabra o toro. Se le añaden cuernos y una cola o rabo, se le pinta de rojo, y se dice que tiene un tridente y una barba puntiaguda. Pero lo cierto es que el diablo no es así.

Lo más probable es que el diablo sea un ser bellissimo. Según los pasajes bíblicos que se interpretan como referentes al diablo nos dejan la idea de que es un personaje verdaderamente hermoso.

A manera de ejemplo cito al profeta Ezequiel, quien nos dice que fue precisamente su hermosura la que lo llenó de vanidad y eso fue su perdición: ***“... Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbuncho, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti” (Ezequiel 28:12-17).***

Muchos le asignan al diablo el nombre de “Luzbel” que es una contracción de “Luz bella”. En la Biblia, en otro pasaje que se le asigna a Satanás porque describe su caída, se le llama “Lucero”: **“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Más tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo” (Isaías 14:12-15).**

Así que el diablo no es un ser horripilante, ni monstruoso, sino un ángel de suprema hermosura y belleza.

Pero lo que lo hace indeseable es el trabajo que realiza motivado por su maldad.

Nuestro Señor Jesucristo nos enseña mucho acerca del maligno. Entre otras cosas nos dice: (1) Que es homicida (Juan 8:44); (2) Que es mentiroso y padre de mentira (Juan 8:44); (3) Es quien quita del corazón del creyente la Palabra de Dios (Lucas 8:12); (4) Por lo menos en tres ocasiones lo llamó el príncipe de este mundo (Juan 12:31; 14:30; 16:11); (5) Es el que siembra la cizaña en el campo (Mateo 13:39). (6) Es el que zarandea como a trigo a los cristianos (Lucas 22:31); (7) Es quien ata con enfermedad a las personas (Lucas 13:16); (8) Es el tentador (Marcos 1:13).

También el Nuevo Testamento nos advierte de sus “lindezas”:

(1) Engaña al mundo entero (Apocalipsis 12:9); (2) Tiene gran ira (Apocalipsis 12:12); (3) Tiene el imperio de la muerte (Hebreos 2:14); (4) Gusta tener cautivos (2 Timoteo 2:26); (5) Se disfraza como ángel de luz (2 Corintios 11:14); (6) Es el acusador de nuestros hermanos (Apocalipsis 12:10). Éstas por mencionar solo algunas de las muchísimas referencias que hay tanto del carácter como de la obra de este ser diabólico,

Lo peor de todo es que al declararse enemigo de Dios, también lo es de los cristianos. La Biblia nos dice claramente que el diablo es nuestro feroz adversario: **“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).**

Y esta advertencia, amados hermanos, no la subestimemos, no la tengamos en poco. Hay testimonios de vidas de prominentes cristianos, varones de Dios, verdaderos siervos del Dios Altísimo, que ahora están en la ruina espiritual, fuera de combate en sus ministerios, porque fueron seducidos por el ladino y cayeron cuan grandes eran.



**JUDAS INFLUIDO POR EL DIABLO
NEGOCIA LA ENTREGA DE JESÚS
POR TREINTA PIEZAS DE PLATA**

La Biblia nos dice cómo es la forma de trabajar de este maldoso. El pecado nace en el corazón cuando en él se le da lugar al diablo. Cuando el diablo entra en el corazón pronto lo llenará de pensamientos contra Dios.

Podemos ver lo que la Biblia nos enseña en el caso de Judas Iscariote. Primeramente Satanás entró en su corazón: **“Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce” (Lucas 22:3).** Y ya estando en el corazón de Judas ¿Qué hizo el diablo? Llenó su corazón de pensamientos contra el Señor. **“Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase” (Juan 13:2).**

Si se le da lugar al diablo en el corazón, él inmediatamente hará su obra. Pero, ¿Qué significa dar lugar al diablo? Es concebir muy dentro de nosotros la sola idea de pecar. Así lo hizo Ananías, aquel varón quien juntamente con su esposa Safira, tuvo la idea de quedarse con algo del dinero de la ofrenda y eso le agradó.

Pero, ¿Quién puso en su mente y corazón tal pensamiento? El diablo. Dice la Santa Biblia: **“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?” (Hechos 5:3).**

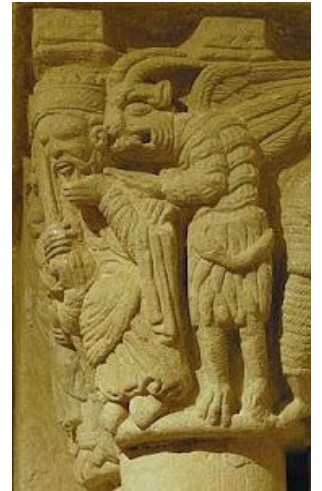
En este pasaje vemos que el diablo llenó el corazón de Ananías y fue porque éste le dio lugar. Sin embargo, es importante subrayar algo aquí. No es verdad que el hombre esté a merced de Satanás. Más bien el hombre permite la acción del maligno. Notemos que Pedro no imputa a Satanás este pecado, sino que reprende a Ananías y le dice: **“¿Por qué pusiste esto en tu corazón?” (Hechos 5:4).** Ananías tuvo este deseo de pecar. Esto es abrir la puerta al diablo.

Una antigua leyenda árabe relata que un hombre tenía un camello y seguido viajaba en él por el desierto. Cuando llegaba la noche, el hombre levantaba su tienda de campaña y se metía dentro. Una noche sumamente fría, asombrado escuchó al camello que le decía: -Hace mucho frío aquí afuera, abre un poco la puerta para que pueda cuando menos meter mi nariz. -El hombre lo hizo y el camello metió la nariz. Pero luego metió toda la cabeza, luego todo el cuello, enseguida una de las patas delanteras, luego la otra. Al poco tiempo tenía la mitad del cuerpo dentro y luego una pata trasera y luego la otra. Cuando estuvo completamente adentro, el beduino le dijo: -Oye, este lugar es demasiado pequeño para los dos. -El camello le contesta: -Si te parece demasiado pequeño entonces salte, ya que yo no me moveré de aquí.

Así será con nosotros, si le abrimos un poco la puerta de nuestro corazón al diablo, cuando menos acordemos estará completamente adentro alentando nuestra concupiscencia y el deseo de pecar contra Dios. Satanás trabaja por medio de la seducción. Le pone al hombre un bello panorama, de riquezas, de fama, de bienes, de placer, en fin, de todas las cosas apetecibles y le induce a tomarlas, aunque el hombre sabe bien que es algo prohibido por Dios.

Tal vez así trabajó con Herodes El Grande quien ordenó la matanza de los niños menores de dos años en Belén. Un capitel en el convento de San Juan De Duero (Soria, Santo Domingo) muestra como el diablo aconseja a Herodes mientras éste está mesándose la barba.

Escuchar su voz, es decir, darle lugar al diablo es sumamente peligroso y trae consigo muy trágicos y funestos resultados.



Así le pasó a Eva, ella escuchó las mentiras del diablo cuando le habló en forma de serpiente en el huerto del Edén. Podemos observar que cada palabra dicha por el maligno es un engaño: (1) Cuando le afirma que Dios les había dicho que no comieran de todo árbol del huerto (Génesis 3:1); Nosotros sabemos que la verdad era que podían comer de todo árbol del huerto, solo de uno, del que estaba en medio del huerto no debían comer. (2) Cuando le afirma a Eva que no morirían (Génesis 3:4). Nosotros sabemos que Dios había dicho que morirían. (3) Cuando le afirma que si comen el fruto prohibido serán como Dios sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:5). La verdad es que jamás el ser humano puede ser como Dios y además ellos ya sabían el bien y el mal: Comer de todo árbol del huerto estaba bien; comer del árbol que estaba en medio del huerto estaba mal. Ellos ya sabían la diferencia entre bien y mal.

Satanás es muy astuto y sabe llegar por nuestro punto débil.

Así le sucedió al rey David cuando estaba en la gloria de su reino. El diablo le sedujo a hacer un censo para vanagloriarse del poder de su ejército y la multitud de sus vasallos. Ese censo no fue ordenado por Dios y solo fue para alimentar la vanidad del rey.

Dice así la Santa Escritura: **“Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel” (1 Crónicas 21:1)**. Este chistecito le costó a la nación hebrea la triste cantidad de setenta mil muertes, pues Dios, airado envió un ángel exterminador para que hiriese con una peste a la ciudad de Jerusalén (1 Crónicas 21:14).



Por todo lo estudiado anteriormente, es bueno el consejo del apóstol Pablo: **“Ni deis lugar al diablo” (Efesios 4:27)**.

Este gran enemigo debe ser vencido y esto, todos los días. Todos los escritores de las epístolas del Nuevo Testamento nos exhortan a estar alertas contra este feroz oponente. El apóstol Pablo dice que estemos atentos: **“para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Corintios 2:11)**. Pedro nos insta a darle buena pelea: **“Al cual resistid firmes en**

la fe...” (1 Pedro 5:9). Santiago por su parte también nos insiste a no dejarnos: **“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7)**.

Sin embargo, en esta guerra no hay pistolas, metralletas, cañones, misiles, rifles, cuchillos, etc. Como es una lucha espiritual, tiene que ganarse espiritualmente. Es una batalla interna, sorda, íntima, que se libra en lo profundo del alma. Allí es donde necesitamos resultar más que vencedores, en cada tentación, en cada deseo, en cada pensamiento o sentimiento, en cada reacción, en cada intención.

Necesitamos multiplicar la oración. Martín Lutero decía que si no oraba dos horas diarias se exponía a que Satanás lo derrotara ese día. Pero también usemos las Sagradas Escrituras. Cuando el tentador llegue a su vida, inmediatamente defiéndase con textos bíblicos. Nuestro Señor Jesucristo así lo derrotó con puros textos de la Biblia (Mateo 4:4, 7, 10).

Que cada día nos presentemos victoriosos ante nuestro Señor Jesucristo y ÉL nos diga con una sonrisa: **“... Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18)**.

Bajo cualesquier circunstancia, no deje que el diablo le gane la partida.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



JESÚS DERROTÓ A SATANÁS CON UN “ESCRITO ESTÁ”

RINCÓN PASTORAL:

“NI UN PEQUEÑO ESPACIO”

A alguien se le ocurrió el siguiente cuento, no es verdad, ni mucho menos está en la Biblia, pero cabe bien aquí ahora:

“San Pedro escuchó que alguien llamaba a las puertas del cielo. Al abrir ve que era Satanás que deseaba entrar. De inmediato le da el cerrón a la puerta, pero el diablo logró meter un dedo. –Ay, ay, mi dedo; abre un poco para que pueda sacar mi dedo. –Compadecido, abrió un poco la puerta, pero el ladino en vez de sacar el dedo metió la mano. San Pedro vuelve a cerrar con fuerza. –Ay, ay mi mano; abre un poco para que pueda sacar mi mano. –Pero la sacas, le advirtió Pedro. –Sí, si, abre ya. –Pero al abrir, el diablo en lugar de sacar la mano metió el brazo”. De igual manera, si usted le da un espacio, por muy pequeño que sea, él aprovechará para meterse completamente.

**“... porque viene el príncipe de este mundo,
y él nada tiene en mí”
(Juan 14:30)**